

A PROPOSITO DE
"LOS DOMINICANOS
AUSENTES:
UN PUEBLO EN TRANSICION"*

ROLANDO A. ALUM
Y JOSE A. MORENO

Hasta la fecha, se ha publicado mucho sobre algunos de los tantos grupos étnicos que componen la población norteamericana. También se ha escrito algo sobre los dominicanos en el extranjero, pero no existía ningún estudio detallado, serio y científico sobre este fenómeno. En un reciente libro titulado precisamente "Los Dominicanos Ausentes", el antropólogo-educacional Glenn Leonard Hendricks, actual profesor de la Universidad de Minnesota, presenta algo nuevo y diferente: un estudio descriptivo de dominicanos provenientes de áreas rurales, que emigran a un ambiente urbano, esto es, al área metropolitana de la ciudad de Nueva York. El libro es el resultado de la disertación doctoral de Hendricks en el Centro para la Educación en Latinoamérica de la Universidad de Columbia, N.Y.

Comencemos notando que el estudio es, indiscutiblemente, muy original y creativo, debido, entre otras razones, a que el autor combina ingeniosamente la investigación socio-antropológica de campo en

*Los autores tuvieron presente la edición original para la elaboración de esta nota. En este momento comienza a circular la traducción y el editor ha adaptado el título de la nota al de la versión en castellano.

Glenn Hendricks, "Los dominicanos ausentes: un pueblo en transición". Alfa y Omega. Santo Domingo, 1978.

ambos países, República Dominicana y Estados Unidos, desde finales de la década del '60 y principios de la del '70. Hendricks identificó en Nueva York a ex-campesinos dominicanos provenientes de un pueblo en particular, pseudonombado la "Aldea" en el estudio, localizado en la fértil, rica y poblada región del Cibao; pueblo que, por cierto, se ha hecho famoso por el número de habitantes que ha aportado a la emigración. El autor viajó entonces a la isla y estudio esa "Aldea", entrevistando a parientes y amigos de los emigrados, y repitió el proceso de investigación a su regreso a Nueva York.

El propósito del libro fue polifacético: (a) estudiar la naturaleza de la emigración y describir ciertos aspectos socio-culturales que reflejan el proceso de la aculturación; (b) probar el concepto de "campo social", es decir, la consideración de ambos extremos de la emigración continua: "Aldea" y Nueva York (p.2); y (c) por último aportar una discusión teórica sobre las implicaciones que tuvieron los hallazgos del proyecto para el sistema educacional formalmente institucionalizado, como un vehículo de aculturación a la sociedad huésped, esto es, a la estadounidense. El trabajo contiene, por tanto, elementos de ambos tipos de estudio, una etnografía de una cultura determinada, y también un estudio-de-comunidad.

La parte principal del libro está distribuida en tres secciones, de acuerdo a los objetivos ya mencionados: "I: El antecedente dominicano", la cual nos parece superficial, pero adecuada si consideramos las limitaciones inherentes en esta clase de estudio; "II: La transición", que encontramos sorprendentemente certera y reveladora, aunque quizás innecesariamente detallada, y "III: La estructuración", en la que encontramos algunas de las deficiencias más evidentes del libro.

Para aquellos que están familiarizados con la "cultura dominicana", antropológicamente hablando, es fácil observar que Hendricks ha comprendido muy perceptivamente las normas de las relaciones interpersonales dominicanas, donde las redes personales de amigos y los rumores desempeñan funciones sociales y culturales homeostáticas,² y donde la parentela (o sea el "kindred") parece ser un grupo amorfo de utilidades múltiples casi ilimitadas.³

Sorprende, sin embargo, el etnocentrismo desplegado por el autor al notar que las normas sociales y culturales dominicanas, basadas

en esas redes personales (“networks”) y en el patrocinio, paternalismo y favoritismo, “...llegan a ser importantes en el proceso de la migración, ya que es dificultoso para un dominicano creer que tal sistema no existe” dentro del Servicio de Inmigración y el cuerpo consultivo de los Estados Unidos (p.16). No obstante, el profesor Hendricks se contradice más tarde cuando ingenuamente relata cómo algunos dominicanos tienen éxito en obtener visa estadounidense, precisamente debido a que tienen acceso a un “enllave” en el personal de la embajada de los EE.UU. (pp. 68-69).

Más aún, puede argüirse que Hendricks está haciendo una simple comparación ideológico-cultural de ambas sociedades y, por implicación, pudiera ser entendido —o mal entendido— como queriendo decir que tal sistema de redes interpersonales, junto con sus concomitantes, no existen en la sociedad norteamericana. Muchos científicos sociales ocasionalmente, y a menudo inconscientemente, han tomado esta desafortunada posición. No es nuestro propósito aquí analizar la cultura estadounidense en comparación con la cultura dominicana o cualquier otra cultura latina; deseamos señalar solamente que esta posición necesita una reevaluación, cuyo resultado probablemente revelará que eso que nosotros nos atrevemos a llamar el “complejo del enllave” —por falta de un mejor término— es a la larga tan común, aunque quizás aparenta ser a veces más sutil, en la cultura norteamericana (sin excluir el mundo académico), como lo es en este país caribeño.

Por otro lado, se debe alabar al autor por corroborar, con sus limitadas herramientas de investigación, de una vez y por todas, la creciente dependencia económica de un considerable sector de la población dominicana en los envíos de parientes y amigos (capítulo III). Otros autores han llamado la atención recientemente sobre la dependencia económica y cultural dominicana de los EE.UU.⁴ Nuestra diferencia con Hendricks surge por el gran énfasis que pone en lo que llama la “...casi completa dependencia de la ‘Aldea’ de los envíos de dinero desde los Estados Unidos...” (pp. 42-44). Leyendo a Hendricks se tiene la impresión de que las principales actividades en la “Aldea” giran en torno a esos envíos remitidos desde el norte y/o sobre planes para emigrar.⁵ No dudamos de que estas actividades sean importantes, pero objetamos la preeminencia que el autor le otorga en la subcultura de la “Aldea”.

LA EMIGRACION CIBAENA Y EL CAMBIO SOCIAL

De la obra de Hendricks también se saca la impresión de que son tantos los que han abandonado el suelo patrio (él calcula más de 100,000 en aquella época), que el pueblecito "Aldea" y sus áreas colindantes han quedado casi desoladas. Sin embargo, también la antropóloga Nancie González (1971, 1976) ha expresado su opinión de que el éxodo no es necesariamente destructivo a la sociedad dominicana, pues la emigración ha servido como un mecanismo estabilizador en la ya sobre-poblada región de La Vega-El Cibao.

Hendricks ofrece otra contribución certera en su descripción de lo que a nosotros nos gustaría bautizar con el nombre de "síndrome del regreso" entre los dominicanos inmigrantes. En oposición a muchos otros grupos inmigrantes tradicionales —especialmente europeos, pero con la excepción definitiva de los cubanos (Rogg 1974)— los dominicanos llegan a Norteamérica con la intención de permanecer por un tiempo más bien corto, pero lo suficientemente largo como para ahorrar algún dinero y después regresar a su Patria, con la esperanza de establecer algún negocio (González 1971).

Hendricks señala que este fenómeno afecta el proceso de la aculturación, pero también añade una nueva variable, esto es, los efectos de la "transculturación" —a lo Ortíz (1974; Cf. Malinowski 1947)— de los repatriados en el proceso de cambio social en el pueblo "Aldea".

LOS EX-CAMPESINOS EN LA METROPOLIS

El libro es también muy ilustrador en lo que se refiere a la formación y dinámica de "ghettos" o barriadas étnicas, especialmente dominicanas, en la multinacional área cosmopolita de la ciudad de Nueva York.⁶ Indaga, además, en las idiosincrasias de la identidad étnica entre los dominicanos en relación a otros grupos étnicos de hispanos, tales como los puertorriqueños. La encuesta de Hendricks sobre la aportación de los dominicanos a la política local inter-étnica, sin embargo, parece ser sobre-simplificada, y aún más, a veces mal informada.

Lo que emerge claramente del estudio es la necesidad, especialmente por parte de las autoridades norteamericanas locales, newyorquinas, de reconocer a los dominicanos una poderosa e importante entidad propia, aparte de la pobremente llamada subcultura "spanglish".⁷ Es lamentable, no obstante, que el autor dejase de explorar la posibilidad de aplicar el concepto de "la cultura de la pobreza" —propuesto por Oscar Lewis (1966)— a este grupo de dominicanos recién llegados al más bajo escalafón de una sociedad altamente industrializada, estratificada y predominantemente racista.

No hay duda de que el ejemplo dominicano presenta un rico campo de información, plena de posibilidades teóricas para la ingeniería social. Los dominicanos de la "Aldea" en particular han estado sujetos a una doble presión de aculturación: la urbana y simultáneamente la extranjera. El estudio de Hendricks es una contribución a la creciente literatura sobre los grupos hispanos en los EE.UU. y provee una información muy ilustradora para la comparación inter-cultural. En este sentido, no obstante, debe ser leído con cautela, pues el autor no ofrece una distinción definitiva entre los rasgos característicos a sus "aldeanos" y los de todos los dominicanos emigrados. A menudo el lector se lleva la impresión de que la sub-cultura "aldeana" en Nueva York equivale a la sub-cultura dominicana en esa ciudad. Puede que ésa sea la realidad, pero el libro no lo aclara bien.

CONCLUSION

El caribeólogo Lambros Cómitas escribe en su Nota del Editor en "El Dominicano ausente", que Hendricks hace una valiosa contribución a la creciente bibliografía sobre la antropología urbana, especialmente en lo que se refiere a los asuntos étnicos y sobre nacionalidades, y sus implicaciones sociales, económicas culturales y antropológico-políticas.

Los dominicanos deben sentirse orgullosos de haber contribuido con este aporte a las ciencias sociales.

NOTAS

(1) El presente artículo fue escrito originalmente en inglés, para *The Journal of Ethnic Studies* IV (2): 101-104, 1976 publicada por el Western Washington State College, de Wellingham, estado de Washington, E.U.A. Agradecemos a los amigos Guillermo Perdomo, Eugenio Ruíz y Nidia Mendoza su cooperación con este escrito.

(2) Usamos estos términos siguiendo el significado dado por Roberts (1964).

(3) Véase el libro de Walker (1972).

(4) Véase por ejemplo Moreno (n.d.; 1975) y González (1971, 1973, 1976).

(5) Hendricks señala acertadamente que muchos dominicanos, cuando se refieren a los EE.UU., hablan de "allá", y otros muchos identifican a New York como lo equivalente a toda la Nación (p.49). Nacie González (1971, 1975) ha hecho la misma observación, y el hecho podría comprobarse fácilmente entrevistando a los informantes dominicanos.

(6) Como es sabido, hay barriadas en Nueva York que se conocen comúnmente con el nombre de alguna población dominicana o cubana.

(7) Para una discusión de la mal llamada sub-cultura "spanglish", es decir, "spanglis-english", véase González (1975) y Lewis (1966).

BIBLIOGRAFIA

González, Nancie L. 1971. "Peasants' Progress: Dominicans in New York", *Caribbean Studies* 10 (3): 154-71.

———1973 "Patron-Client Relationships at the International Level", In: A. Strickson, and S. Greenfield, eds., *Structure and Process in Latin America*. Albuquerque: Univ. of New Mexico Press (pp. 179-209).

———1975 "Patterns of Dominican Ethnicity", In: J. Bennet, ed., *The New Ethnicity: Perspectives from Ethnology*. Seattle, Wash.: Proceedings of the American Ethnological Society.

———1976 "Multiple migratory experience of Dominican Women", *Anthropological Quarterly* 49 (1): 36-44 (Jan., 1976).

Hendricks, Glenn L. 1974 *The Dominicana Diaspora: From the Dominican Republic to New York City-Villagers in Transition*. New York and London: Teachers College Press, Columbia University, Center for Education in Latin America, Institute of International Studies.

Lewis Oscar 1966. *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty* San Juan and New York. N.Y.: Random House.

Malinowski, Bronislaw 1947 "Introducción", a Fernando Ortíz, *Contrapunteo Cubano...* (pp. VII-XIV).

Moreno, José 1975. "Intervention and Economic Penetration: The Case of the Dominican Republic", *Summation* 5 (1-2): 65-85 (Summer/Fall 1975). Nueva York: O.N.U.

-----n.d. Social Structure and Dependence in the Spanish and French Speaking Caribbean. Unpublished Ms. Report prepared for the Economic Commission for Latin America; Office for the Caribbean (ECLA/73-147; July 31, 1975).

Ortíz, Fernando 1947 *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*. La Habana: J. Montero.

Roberts, John M. 1964 "The Self-Management of Cultures", In: W. Goode, ed., *Explorations in Cultural Anthropology: Essays in Honor of George Peter Murdock*. N.Y.: McGraw Hill (pp. 433-54).

Rogg, Eleanor-Meyer 1974 *The Assimilation of Cuban Exiles: The Role of Community and Class*. N.Y.: Aberdeen Press.

Walker, Malcom T. 1972 *Politics and the Power Structure: A Rural Community in the Dominican Republic*. N.Y.: Teachers College Press Columbia University; Center for Education in Latin America.